

descubierto el 19 18 por Ch. Nicolle y Conseil, bien puesto a punto por varios autores, en particular por Roberto Debre y su escuela, utilizado más tarde por numerosos médicos, con gran éxito, que permite proteger, a los niños, evitándoles esta enfermedad o haciéndola inofensiva al atenuarla.

Importa que este método sea conocido de todos. Ha salvado ya muchas vidas de niños. Pero todavía se emplea insuficientemente. Y debe vulgarizarse a fin de que sus beneficios alcancen mayor extensión.

Este proceder fácil de aplicar y sin peligro alguno, consiste en *inyectar suero de convalecientes de sarampión a sujetos amenazados por esta enfermedad por haber estado en contacto con sarampionosos*.

La especie humana es particularmente receptiva para el sarampión y puede decirse que apenas hay algún hombre que escape tal enfermedad. En 1882 estalló en Islandia, una epidemia que demostró que todos podían ser atacados, los viejos como los niños más pequeños. El sarampión puede hacer víctimas en todas las edades.

En las poblaciones donde el sarampión existe casi todo el año, los niños son atacados, bastante pronto; en la escuela es donde más a menudo contraen la infección. En el campo, donde los brotes sarampionosos son más espaciados, los pequeños campesinos, pueden

pasar mucho tiempo sin padecerlo y entonces suelen pasarlo al incorporarse en los cuarteles.

Niños a prevenir.—Los niños que deben protegerse contra la enfermedad son aquellos en los que se teme una forma grave. Primeramente *los muy pequeños*. La edad tiene gran importancia, y puede afirmarse que cuanto menos tiempo tenga el niño, más grave es el sarampión.

(Sin embargo, un recién nacido de madre que haya tenido el sarampión — que es la regla habitual — tiene cierta inmunidad pasiva que le trasmite la madre por su sangre; no puede contraer el sarampión antes de los tres o cuatro meses; después, poco a poco, pierde esta ventaja. Si la madre no había pasado el sarampión, su niño no goza de inmunidad alguna, y puede adquirir la infección desde los primeros días de su vida).

Es preciso pues procurar evitar el sarampión a los niños menores de dos años y aun de tres años.

Pero existen otras causas de gravedad independientes de la edad: *la asociación de otra enfermedad al sarampión*. Todo niño atacado de una enfermedad aguda (coqueluche, difteria) o crónica (tuberculosis) debe protegerse contra el sarampión, si está amenazado. El raquitismo, los trastornos digestivos, la debilidad, la he-